

POSESIONES LEJANAS: LA SEPARACIÓN DE LOS CAMINOS (PASAJE)

Por Andrew Carnegie

Andrew Carnegie (1835-1919) era un rico empresario industrial y filántropo. Fue vicepresidente y generoso colaborador financiero de la Liga Antiimperialista desde su creación en 1898 hasta su muerte. También fue miembro del Comité para la Independencia Filipina (1904) y vicepresidente de la Asociación para el Progreso Filipino (1905-1907). Escribió este artículo para una revista, explicándole al pueblo estadounidense por qué pensaba que el imperialismo era un error.

Sólo en dos ocasiones el pueblo americano ha sido llamado a decidir una cuestión de tan vital importancia como la que ahora tiene en frente.

¿Debe la República, apóstol de la Democracia Triunfante, del gobierno del pueblo, abandonar su credo político y esforzarse por establecer en otras tierras la ley del extranjero sobre el pueblo, el Despotismo Triunfante?

¿Debe la República seguir siendo homogénea, un pueblo unido, o convertirse en un disperso y desarticulado agregado de razas separadas y ajenas?

¿Continuará la tarea de desarrollar su gran continente hasta que tenga una población tan grande como la de Europa, todos americanos, o abandonará ese destino para anexar e intentar de gobernar otras partes lejanas del mundo como territorios no incorporados que nunca podrán ser partes integrales de la República?

¿Va a cambiar el crecimiento y el progreso interno por el desarrollo de posesiones externas que nunca podrán ser realmente suyas en un sentido más amplio que el de que India es británica o Cochinchina es francesa? Esta es la pregunta portentosa del día.

Hay dos cuestiones igualmente importantes a las que el pueblo americano ha decidido sabiamente responder y su bandera vuela ahora sobre la mayor parte de la raza de habla inglesa; su país es el más rico de todos los países, el primero en manufacturas, en minería y en comercio (nacional y extranjero), el primero también este año en exportaciones. Pero mejor que esto, la condición típica de su pueblo en educación y en vida es la mejor. Los lujos de las masas en otras tierras son las necesidades de la vida en la nuestra.

Hay dos clases de posesiones nacionales: una es colonias y la otra es dependencias. En las primeras establecemos y reproducimos nuestra propia raza. Así, Gran Bretaña ha poblado a Canadá y Australia con gente de habla inglesa, que naturalmente ha adoptado nuestras ideas de autonomía.

Con las dependencias es lo contrario. La carga más pesada que tiene Gran Bretaña sobre sus hombros es la de la India, porque allí es imposible que nuestra raza crezca. El hijo de padres de habla inglesa debe ser trasladado y criado en Gran Bretaña. El funcionario indio británico debe tener largos descansos en su tierra natal. La India es muerte para

nuestra raza. El rasgo característico de una dependencia es que la potencia adquirente no puede reproducir allí su propia raza.

Si pudiéramos establecer colonias de americanos, cultivar americanos en cualquier parte del mundo ahora despoblada y no reclamada por ninguna de las superpotencias, y seguir así el ejemplo de Gran Bretaña, el corazón y la mente podrían decirnos que tendríamos que pensarlo dos veces, tres veces, antes de decidirnos negativamente. Incluso en ese caso, nuestra decisión debería ser adversa; pero en la actualidad no tenemos esa cuestión ante nosotros. Lo que tenemos que afrontar es la cuestión de si debemos embarcarnos en la difícil y peligrosa política de emprender el gobierno de razas extranjeras en tierras donde es imposible que se produzca nuestra propia raza.

Mientras permanezcamos libres de posesiones lejanas seremos impenetrable ante un ataque serio:

No soy ningún "pequeño" americano, con miedo al crecimiento, ya sea en población o en territorio, siempre que el nuevo territorio sea americano, y que produzca americanos, y no razas extranjeras obligadas con el tiempo a ser falsas a la República para ser fieles a sí mismas.

¿Debemos intentar establecernos como una potencia en el lejano Oriente y poseer Filipinas para la gloria?

La gloria que ya tenemos, en la victoria de Dewey sobre el poder de España... Filipinas tiene unos siete millones y medio de habitantes, compuestos por razas amargamente hostiles entre sí, razas ajenas, ignorantes de nuestra lengua e instituciones.

Los estadounidenses no pueden crecer allí. Las islas han sido explotadas en beneficio de España, contra la que se han rebelado dos veces, como los cubanos. Pero incluso España ha recibido poco beneficio monetario de ellas. Los ingresos estimados de Filipinas en 1894-95 fueron de £2,715,980, siendo los gastos de £2,656,026, dejando un resultado neto de unos \$300,000. Los Estados Unidos podría obtener incluso esta insignificante suma de los habitantes sólo oprimiéndolos como lo ha hecho España. Pero si tomamos las islas Filipinas, nos veremos obligados a gobernarlas tan generosamente como Gran Bretaña gobierna sus dependencias, lo que significa que no nos darán nada, y probablemente serán una fuente de gastos anuales. Ciertamente, serán una grave pérdida de ingresos si consideramos el enorme ejército y fuerzas navales que nos veremos obligados a mantener por su cuenta.

Fuente:

Carnegie, A. (1898). *Distant Possessions: The Parting of the Ways*. *The National Archive*.

<https://archive.org/details/jstor-25119052>